

'SANFERMINES 88'



Cuatro corredores se refugian en las vallas de la Telefónica ante la embestida de la res.

EFE



Un astado rezagado mete su pitón izquierdo en la espalda de un corredor, al que empitonó tres veces.

EFE

Médicos de San Sebastián se desplazaron hasta Pamplona alarmados por las imágenes televisivas

Seis heridos por asta de toro, uno de ellos muy grave, en un peligroso encierro en el que quedaron rezagadas dos reses

Seis corredores resultaron heridos por asta de toro, uno de ellos muy grave, en el sexto encierro de los 'sanfermines' corrido con reses de Cebada Gago y que tuvo una duración superior a los ocho minutos. El comportamiento de los bravos fue muy irregular durante toda la carrera. De la manada se sepa-

raron dos toros que sembraron el pánico y provocaron las situaciones de mayor peligro. Uno de estos astados retrocedió por sus propios pasos hasta la puerta de los corralillos, algo que nadie recuerda en Pamplona, y pese a los mansos que intentaban arroparle y los cates de los corredores para que retomara la

carrera, permaneció en esta zona durante varios minutos con cabeceos, embistes, caídas y vueltas. Otra de las reses se dedicó a 'barrer' las vallas, mientras que un mozo resultaba enganchado por delante y por detrás por otros dos morlacos de la disgregada manada.

axilar sin lesionarlo. La segunda herida la sufrió Arturo Bueno en el cuello término medio lado izquierdo ascendente, que disecciona el paquete vascular. La tercera herida, de unos 50 centímetros de extensión, comienza en la parte interna de la rodilla, penetra en la articulación desinsertando el vasto interno y ascendiendo la parte interna hasta la ingle, con disección del paquete vasculo-nervioso sin lesionarlo.

Francisco García Gonzalez, de 18 años y natural de Pontevedra, fue empitonado por asta de toro en el tercio superior del muslo cara posterior, con dos trayectorias, una ascendente y otra descendente, de unos 15 centímetros cada una, sin complicaciones vasculares nerviosas. Pronóstico grave.

Mikel Zabalza Azcona, de 18 años y natural de Pamplona, sufrió herida también por asta de toro en hueso popliteo, con dos trayectorias, una ascendente y superficial y otra interna también superficial, sin afectación vascular nerviosa. Pronóstico grave.

Davis Irigoyen San Martín, de 32 años y natural de Pamplona, fue empitonado en cara, alcanzándole el pómulo izquierdo con disección del hueso malar, con llegada hasta el borde orbitario sin que resultara afectado el globo ocular. Pronóstico menos grave.

En el hospital Virgen del Camino fue intervenido de herida por asta de toro Félix Gonzalez Zubiria, de 23 años, vecino de Pamplona, quien sufrió herida incisa contusa en masa glútea derecha con doble trayecto, uno de diez centímetros inferior que llega a tuberosidad isquiática, y otro ascendente de ocho centímetros que afecta a fascia. También presenta herida por asta en costado izquierdo que interesa piel y tejido celular subcutáneo. Pronóstico grave.

Ian Gordon, de Nueva Zelanda, tiene herida transfixiante en la mejilla izquierda, que lesiona el techo de la boca con avulsión de varias piezas dentarias. Pronóstico grave.

En los centros sanitarios en que fueron atendidos además de estos heridos otros cinco corredores, el personal sanitario mostró su agradecimiento a las numerosas llamadas de médicos y enfermeras que se ofrecieron a colaborar a pesar de encontrarse de vacaciones, así como a sanitarios de San Sebastián que se trasladaron hasta Pamplona voluntariamente, después de ver el encierro televisado ante la alarma que suponía las numerosas cogidas presenciadas.

Carlos Barrena

ENVIADO ESPECIAL

PAMPLONA. Efe. Numerosos corredores resultaron heridos en el peligroso encierro protagonizado por los Cebada Gago, que duró 7 minutos y 47 segundos, con dos toros rezagados que embistieron todo obstáculo que se cruzaban a su paso.

Con el cohete que dio la salida a los bravos de los corralillos comenzó el peligro en esta sexta carrera, con dos morlacos castaños que se adelantaron a la manada. Ya al final de la cuesta de esta calle, en la confluencia con la plaza del Ayuntamiento, un bravo de color negro se separó de la manada para embestir en el vallado a los mozos que en ella se habían refugiado. El toro, algo que no se recuerda en Pamplona, retrocedió por sus propios pasos hasta la puerta de los corralillos, y pese a los mansos que intentaban arroparle y los cates de los corredores para que retomara la carrera, permaneció en esta zona durante varios minutos con cabeceos, embistes, caídas y vueltas, lo que creó tensas y peligrosas situaciones.

Mientras los cabestros con tres morlacos continuaban su carrera hacia el ruedo, otros dos toros se rezagaron en la calle Estefeta, uno al principio y el otro al final, a la altura de Teléfonos.

Una de las reses de Cebada Gago, color marrón, marcada con el número 28, se paró primero junto a la telefónica y recorrió después el vallado lentamente, empitonando tablas y mozos, con constantes derrotes y caídas y llegó a alcanzar a algunos corredores que intentaban conducirlo hasta el ruedo, algo que consiguieron finalmente después de varios minutos.

Al mismo tiempo, en la curva de Mercaderes con Estafeta, un cebada gago, color negro, con el número 35, tomó la calle, despistado



Un súbdito norteamericano es volteado en la calle Estafeta y da con su cabeza en el suelo; resultó con la clavícula rota.

EFE

y nervioso, buscando el camino que no encontraba por estar rodeado de mozos y sin ningún bravo ni manso que le acompañara. Muy despacio, con constantes retrocesos, arrimado a las paredes donde empitonó a varios mozos, siguió el camino gracias a la vara de los pastores, que impidieron que los corredores que venían por detrás llegaran hasta él, y gracias también al esfuerzo de un grupo de pamplonicos que con sus periódicos en la mano se mantuvieron en un cordón ante el toro para que siguiera sus cates.

Al final de la calle Estafeta este morlaco embistió a un corredor que pudo salvarse y se levantó por su propio pie, al tirarse al suelo de un portal que había junto a él,

donde otros corredores despistaron al bravo para separarlo.

De nuevo en el callejón el Cebada Gago embistió el vallado y tuvo dos arrancadas peligrosas en las que empitonó a cuantos mozos alcanzaba. Cuando ya parecía que se dirigía al túnel de acceso a la plaza llegó el toro rezagado desde el inicio en la cuesta de Santo Domingo, guiado por cuatro mansos, y en el encuentro ambos bravos engancharon sus astas aprisionando entre ellas a un mozo que, por el capote de San Fermín, no resultó herido.

Los servicios sanitarios que atienden a los corredores no paraban de recibir heridos al finalizar el encierro; seis corredores fueron alcanzados por asta de toro, de los

que cinco fueron intervenidos quirúrgicamente momentos después, además de numerosos lesionados con traumatismos craneales y torácicos, contusiones y erosiones.

Heridos

En el hospital de Navarra fue intervenido Arturo Bueno Echarri, de 42 años y natural de Pamplona, que fue empitonado por un toro en la cuesta de Santo Domingo, por tres veces consecutivas, con heridas de pronóstico muy grave. Según el parte médico la primera herida afecta al tercio superior del torax, lado derecho, secciona la parte superior del pectoral mayor con unos 20 centímetros de extensión y disecciona el paquete vascular